



La Tradición Popular

El arte de la cerería en la tradición navideña guatemalteca

No. 205

Fernando Urquizú



Año 2012



Universidad de San Carlos de Guatemala

El arte de la cerería en la tradición navideña guatemalteca

Fernando Urquizú

El presente discurso describe brevemente el origen y los usos de la cerería como un arte tradicional de nuestro país que paulatinamente se ha transformado debido a los cambios en la vida material de en la sociedad.

La exposición nos permite apreciar el gran valor de obras simbólico de esta rama plástica tradicional que han llegado hasta nuestros día en muy poco número, eventualidad que nos dificulta identificar su uso y desarrollo en años pasados, que nos impide apreciarlas en su justa dimensión de uso ritual mucho menos su desarrollo y gran utilidad de esta, cuyo uso se ha reducido a la expresión de detalles decorativos que subsisten en nuestras festividades y conmemoraciones o bien como complemento de ambientes de relajamiento emocional.

En este escrito no se describirán los distintos procedimientos en la elaboración de candelas ni los tipos de cera existentes debido a que estos fueron tratados ya anteriormente por otro autor (García de Cuevas, 1983), haciendo notar que estos procedimientos y materiales ya fueron sustituidos por la elaboración de candelas y velas de parafina de muy mala calidad y también se ha optado por la importación de estos productos de China con figuras y características decorativas efímeras, también de muy mala calidad por su carácter sintético. (Ilustraciones 1 y 1 A.)

El origen de la cerería

El origen de la cera se debe a la domesticación de la abeja, existiendo dentro de la fauna local del área geográfica donde se integra el territorio de Guatemala muchas variedades, que determi-

nan la cantidad y calidad de este producto. El manejo útil de estos insectos fue conocido por nuestra sociedad desde tiempos prehispánicos que utilizaron uno de sus productos, la miel, que fue fundamental en su dieta ampliando su empleo en el aprovechamiento de fines terapéuticos y religiosos pero no como fuente de iluminación.

El uso de la cera como producto derivado de las abejas fue ampliado por los españoles que se fue refinando en los reinos de Nueva España, Yucatán y Guatemala, conforme se expandió la cultura hispánica que la utilizaba como una de las fuentes principales de iluminación en la vida cotidiana y religiosa católica ritual. La satisfacción de estas necesidades determinó las Ordenanzas del Gremio de Cereros en el antiguo reino de Guatemala, cuya existencia ya es rastreable desde el 11 de mayo de 1554 en una orden de participación en la procesión de Corpus, donde ya figura en el listado junto a otros ya existentes en la ciudad. (Samayoa, 1962:194)

La iluminación de candelas en capillas y procesiones desde entonces era un gasto fundamental debido a que contribuyen de manera esencial a mover las ideas entre los distintos grupos sociales más allá de sus condiciones económicas y étnicas, por su carácter místico de luz en los espacios sagrados y privados que sustraían a la gente de las tinieblas o las llamas de las hogueras asociadas al infierno.

La luz de las velas y candelas por consiguiente eran un símbolo de la civilización y lo sagrado, su uso adecuado por medio de espejos en retablos consolas y lámparas especiales lograba una refracción de la luz, que permitió el desarrollo

con gran boato de fiestas, ceremonias, procesiones y lecturas nocturnas ampliando el tiempo de trabajo en horarios nocturnos ampliándose considerablemente las hora de trabajo y recreo en las comunidades desarrollándose ampliamente la evolución.

Entendiendo este aspecto debemos tomar como en cuenta como parte fundamental de esta exposición el entendimiento que las candelas y veladoras también son parte fundamental en los ejercicios espirituales, cantos, veladas, velorios y otras manifestaciones de uso cotidiano cuyo desarrollo se dio con el avance de la cultura hispánica en el medio.

En este sentido su uso ritual de la cera es desde entonces asociado a los símbolos cristianos que fueron incorporados para ser utilizados en su aspecto ritual de iluminación en candelabros, faroles, arañas y lámparas de materiales preciosos como el oro y la plata propios para el culto divino, mientras que para el cotidiano común se acostumbró el bronce para la iluminación cotidiana hasta llegar al hierro propio de lugares públicos.

Una práctica muy especial que ha llegado hasta nuestros días es el uso de una vela encendida dentro de un vaso rojo en dentro de una lámpara llamada del Santísimo situada siempre a la par de los sagrarios de las iglesias católicas que simbolizan la luz de Cristo sobre el mundo. (Ilustración 2)

La cerería y su carácter ritual

El dominio como medio de iluminación introducido por los españoles y fácilmente aprendido por los pueblos indígenas debido a su gran utilidad, alcanzó especial importancia en la impartición de los sacramentos, simbolizando el paso de la luz a las sombras, razón por la cual siempre estará presente en el arte y la tradición hispánica este uso podemos asociarlo a las palmatorias como la citada en la ilustración 1.

En este contexto debemos recordar que en la impartición de los sacramentos de la iglesia como elementos concernientes al control de la población: el bautismo, la confirmación, primera comunión, penitencia, matrimonio, vida sacerdotal y extremaunción; siempre estuvo presente el uso de candelas debidamente decoradas para estas ocasiones especiales debido a que son conservadas por los usuarios como un recuerdo imperecedero tendiente a recordar los preceptos doctrinales de la religión católica.

En ese proceso de sujeción por medios ideológicos, obran especial importancia las leyendas y creencias populares que subsistieron hasta muy entrado el Siglo XX; de no cumplirse con las prescripciones religiosas traerían fatales consecuencias, como la creencia que si un niño no se bautiza después de cuarenta días de nacido, cabría la posibilidad de que le pudieran salir cachos de animales como cabros toros y otros asociados al rostro del demonio o bien este personaje vendría a jugar con sus almas o cuerpos vulnerables por no haberse cumplido con el bautismo o confirmación que también los exponía a enfermedades de tipo espiritual y físico. Los padres que no cumplían con los sacramentos en la vida de sus infantes también estaban propensos a ser presa fácil de mal de ojo y brujerías de vecinos envidiosos porque antes de la primera mitad del pasado era difícil la crianza de los infantes debido a su vulnerabilidad contra las enfermedades y la pobreza que siempre han acompañado a la mayoría de personas de nuestra sociedad. La Iglesia Católica jugaba un papel fundamental en la protección espiritual de las personas que regularmente debían recurrir a ceremonias extremas como exorcismos debido a la poca explicación que había de fenómenos naturales.

En este panorama de vida la impartición del bautismo y confirmación, siempre los padrinos portan palmatorias, candelas decoradas, que simbolizan la guía en la interpretación de la doctrina católica donde siempre se deben tener presentes en la orientación de los niños por

parte estas personas que sirven de tutores en el desarrollo de la vida, reforzando las enseñanzas de los padres y ambos unidos por medio de la ideología religiosa católica como vínculo de unión entre las distintas etnias y clases sociales desde la colonia, situación que varió ostensiblemente en nuestro medio desde la revolución de 1944 cuando el materialismo y la ciencia fueron difundidos a la par del logro de cambios materiales en la vida de las grandes mayorías rompiendo el sistema colonial y sus formas de cohesión de base religiosa.

En la interpretación correcta de este precepto debemos tener en cuenta que su origen y desarrollo tenía un efecto especial totalmente diferente en el periodo de dominación española porque reproducía un sistema de ideas con carácter único, lleno de misticismo en donde su uso era aplicado de manera didáctica apreciando el trabajo manual y conocimiento de los distintos pueblos indígenas o españoles del antiguo reino que era totalmente diferente en ambas poblaciones, no pudiendo permanecer las distintas etnias en comunidades a las que no perteneciera a las mismas salvo los curas que impartían la doctrina generando obras en apariencia diferente pero con un mismo uso ritual.

Esta situación extendía el uso de la cera al cumplimiento de los otros sacramentos con la diferencia como el uso de las veladoras ya era determinado por el ejercicio de una profesión y oficio, este ya reflejaba de forma más singular, la posición económica de los individuos en la sociedad, eventualidad que determinaba, el refinamiento del uso de la cera y sus derivados cuya calidad era dictaminada por la posición económica de los particulares.

En este sentido en el cumplimiento de sacramentos como: "la penitencia", debemos incluir las limosnas para iluminación que devotos de las cofradías daban en forma anual para las festividades y conmemoraciones en donde es muy importante la iluminación en las vísperas y desarrollo de las festividades.

El uso de la cera para la iluminación de altares y procesiones, se extendió hasta muy entrado el siglo pasado en donde se repartían veladoras a los asistentes para alumbrarlas y al mismo tiempo su desgaste era acompañado de plegarias y prescripciones religiosas, destinadas a reproducir el sistema de vida, que a la vez se alternaban con otras manifestaciones artísticas que van desde entonces de la mano de la arquitectura, y las artes mayores y menores.

Este uso podemos hilarlo con el cumplimiento del último sacramento "la extremaunción" en donde es muy importante el flanquear el cadáver de las personas por veladoras grandes denominadas sirios que no son más que veladoras de más de cinco libras y velar no menos de una noche el cadáver de una persona para asegurarse de no enterrarla viva, sin embargo, la duración de las exequias tiene también que ver con la posición económica descrita debido a que algunas personas son veladas más de una noche, que es el requerimiento religioso mínimo.

En el período de la dominación española y primera mitad del Siglo XIX en Guatemala se desarrolló un tipo de altares denominados cenotafios o túmulos funerarios destinados a honrar las grandes personalidades, erigiéndose especialmente en la Catedral de Santiago, contándose a la fecha con estudios especializados de este tipo de altarería, (Berlín y Luján, 1983) en donde la cera también desempeñó un papel fundamental en el movimiento de ideas entre los distintos grupos sociales ya citado anteriormente. (Ilustración 3)

El uso de las veladoras en estas ceremonias fúnebres está siendo amenazado debido a los cambios materiales de vida que han destruido la presencia de cirios en los velorios que la mayoría de veces ya no se realizan en casas o capillas particulares, recurriéndose al arrendamiento de espacios especializados donde se prohíben en algunos casos el uso de veladoras para no manchar el techo de las mismas ya que la mala calidad de las actuales a base de para-

fina producen mucho humo y orín sobre las superficies.

La cerería como materia prima de obras artísticas

El uso de la cera como principal materia prima en obras de arte, especialmente en la escultura, fue conocido desde el Siglo XV en Europa, difundiendo su utilización en esta rama plástica especialmente en el Renacimiento italiano, siendo aplicada como una forma de hacer ensayos y obras a escala de tamaño menor y también fue utilizada en la técnica de la cera perdida en la fundición de metales.

Este canon de comportamiento del arte fue introducido a Nueva España y el reino de Guatemala desde el Siglo XVI donde las obras de cera son muy comunes en documentos, no así en sitios donde son referidos debido a que es un material biodegradable y otro problema en particular para el caso de Guatemala es la destrucción de las obras por las grandes catástrofes naturales, que unidas a la mudanza de la capital en varias ocasiones ha determinado que este tipo de obras en cera prácticamente hayan sido borradas del ideario nacional.

El conocimiento de la ciencias y el arte hispánico se fue fusionando con los de tipo local de ascendencia indígena ampliando el uso de la cera a otros campos del arte más allá de la elaboración de candelas, velas, escultura, al de la elaboración de efigies propios de las artes menores debido a que costo de esta material era más bajo que las maderas preciosas, los materiales exóticos como el mármol o el marfil y los metales; eventualidad que determinó el refinamiento del uso de la cera como materia prima en un tipo de escultura y artes aplicadas cuyo costo la ponía al alcance económico de los grupos medios y alternos que también necesitaban contar con imitaciones de imágenes religiosas, civiles y otros objetos suntuarios propias de los grupos de poder para emular su comportamiento.

En este sentido la cera era un material muy difundido que tuvo como principal enemigo su carácter biodegradable, ya mencionado anteriormente, especialmente en zonas de alta temperatura que aceleran cambios en su estructura molecular, por tanto el daño o destrucción de las obras es inexorable sino cuentan con las condiciones de mantenimiento adecuado o un sitio propicio para su conservación se activa su daño irreversible, a esta amenaza se suman las constantes catástrofes naturales que se han dado en nuestro medio como los terremotos conectando de forma sucesiva los factores en contra de las manifestaciones que tenían como materia prima la cera.

Sin embargo, este carácter también determinaba la sustitución rápida y relativamente barata de las esculturas en iglesias y hogares de menores recursos, que hacían los grupos de poder en sus iglesias y casas como reflejo del avance de las fuerzas productivas locales que determinaban la adopción de nuevas corrientes artísticas que se venían procedentes de las metrópolis, especialmente de México, Lima y Madrid.

La cera permitía la imitación rápida y efectiva de efigies con acabados de estofes y las llamadas esculturas de vestir mediante. Las primeras eran modeladas totalmente en este material que incluía imitar los estofes utilizando colores especiales para sustituir el oro y la plata. En la elaboración de las segundas, se acudía a la combinación de materiales y técnicas utilizando poca madera en cuerpos y bastidores de uso corriente como pino o ciprés a las que se añadían cabezas y manos de cera rebajando el costo de las esculturas que en comparación del precio en las que se usaba raíz de cedro con acabados de cristal, oro y plata, cuya diferencia en costo era considerable. (Ilustración 4)

El uso de la cera se también se fue difundiendo en su aplicación en otras técnicas de la escultura especialmente en metales, ampliando su campo de incursión en el arte cuando se descubrió su valor como aditivo de la variedad llamada cera

negra que permitía pegar materiales distintos como la tela y la madera, que sirvió posteriormente para afinar resonancia a la cajas situadas debajo del teclado de instrumentos como la marimba de piecitos, cuya presencia ya es citada en nuestro medio desde las fiestas de inauguración de la tercera catedral de la ciudad de Santiago de Guatemala en 1680.

Este valor aditivo de la cera permitió avance en la elaboración de esculturas de las denominadas de manta encolada cuyo valor podemos apreciar en una escultura de San Carlos de Borromeo existente en los ambientes que ocupa la Dirección de General del Patrimonio Cultural y Natural que tuve la oportunidad de apreciar cuando realizaba el trabajo de campo en la investigación La pintura y escultura hispánica, (Rodas, 1998.), que se realizó bajo el patrocinio de la Dirección General de Investigación de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Esta misma técnica también es perceptible en documentos como los citados en (Urquizú, 2012: varias páginas) donde se puede inferir el uso de estas técnicas ya que en documentos a citados se afirma que el altar mayor de la iglesia del Calvario de la Antigua Guatemala eran presididas por una imagen de la Virgen de Dolores, el Santo Cristo Yacente y las esculturas de San Juan y María Magdalena realizadas en esta técnica, eventualidad que permite encontrar la utilidad de cera como aditivo en la elaboración de esculturas.

El cultivo de esculturas de cera fue una práctica cotidiana que paulatinamente se fue expandiendo en talleres populares que pronto encontraron maneras de hacer más rápidamente un grueso número de estas mediante el uso de moldes que tuvo que enfrentar regulaciones especiales, que no determinaron la propagación de esculturas sobre todo de menor tamaño que eran puestas a disposición de los grupos alternos de la sociedad para satisfacer la demanda de imitación de las formas de vida de los grupos de poder.

Esta situación podemos hacerla evidente en los

exvotos de cera que tenían una excelente calidad todavía hace unos cuarenta años en donde figuras de personas de ambos sexos y diferentes partes del cuerpo eran ofrecidos en las afueras de los templos donde existían imágenes milagrosas a donde acudía la gente en busca de alivio dejando como ofrendas piezas, de plata, bronce y cera, según la posición económica de los demandantes. En el caso de obtener respuesta espiritual estos exvotos alcanzaban dimensiones más grandes y de mayor costo que incluyen los materiales descritos anteriormente. (Ilustración 5)

La aplicación de cera en la elaboración de esculturas dirigidas para los grupos alternos alcanzó una dimensión difícil de evaluar en nuestros días, siendo aún popular el uso de este material en la primera mitad del Siglo XX, cuando aún se encontraban talleres de artistas dedicados a esta labor artística, que se especializaban en la elaboración de misterios, -conjunto escultórico compuesto por el Niño Jesús, San José y la Virgen- las bestias propias que complementan el misterio, -compuestas por un buey y una mula-, reyes magos, pastores y demás figuras que componen estas representaciones muy populares en el mundo cristiano especialmente en Guatemala, donde se tienden en las casas con motivo de las festividades de adviento donde cobran especial vida el día de Noche Buena, Navidad, La Circuncisión del Señor, La Epifanía de Cristo, y otras que se extienden hasta el día de Candelaria el 2 de Febrero, donde se reconoce al venida de Cristo a la tierra en brazos de su madre que porta una candela en la mano como símbolo del paso del mundo de la oscuridad a la luz del conocimiento de lo divino. (Ilustraciones 6, 6 A y 7)

La riqueza en el repertorio y las formas de expresión de la escultura local, la cera es un material que no se ha reconocido como un medio de soporte en el cultivo de esta rama de la plástica de alta calidad debido a su desaparición del ideario nacional por razones ya expuestas. Sin embargo, es en este tipo de estudios especial-

izados es donde se puede reforzar su estudio y proponer una primera brecha que alcanzó la Ilustración como veremos a continuación demostrando los avances en el cultivo de la escultura local que se vio afectada por la revolución industrial.

En cuanto a la desaparición de los talleres de estas esculturas debemos recordar que aunque se hacían imágenes de serie locales y en las primeras décadas del Siglo XIX se descubrió la cera de parafina que desplazó la cera de abejas. Es conveniente también traer a colación que el catolicismo prohibía la reproducción mecánica de las imágenes, cuestión que fue resuelta hasta la llegada al solio pontificio del Papa León XIII, quien a finales de este siglo, dictaminó acerca de la reproducción mecánica de las imágenes religiosas por cualquier medio al alcance del hombre en aras de la difusión del Evangelio.

Esta situación determinó que países como Italia, Francia y España, desataran una fuerte competencia en el mercado mundial por la fabricación de imágenes religiosas de serie, recibiendo una gran aceptación en América Latina. En el caso particular de Guatemala las reformas de la Iglesia Católica Mundial propuestas por el Papa León XIII fueron puestas en efecto por el arzobispo Ricardo Casanova y Estrada, quien regresó de un exilio en 1897, dando vía libre para que se reprodujeran imágenes religiosas por medio de fotografías, y se rindiera culto a las de fabrica hechas especialmente de resinas sintéticas de poco valor pero que tenían desde entonces mayor resistencia al enfrentar el medio ambiente, determinando el desplazamiento en la demanda de esculturas locales de serie o piezas únicas realizadas en cera, subsistiendo únicamente, algunas como las ya citadas de figuras para nacimientos, que paulatinamente no pudieron competir en el mercado local, siendo reducidos a un arte popular muy apreciado en la primera mitad del Siglo XX, hasta finalmente subsistir únicamente esculturas de cera con figuras de exvotos de muy baja calidad que atestiguan el valor de las esculturas en cera en

el antiguo reino de Guatemala en otros tiempos.

La cerería y las artes aplicadas

El uso la cera como materia prima de carácter efímero ritual desarrolló también el cultivo de flores pequeñas que se adherían a las candelas, veladoras y cirios que se derretían en las ceremonias ya descritas anteriormente. Este sentido místico también derivó en hacer uso de estas flores en complemento de vestuarios ceremoniales como coronas de primera comunión, bodas y ceremonias de toma votos para monjas, de donde pasó como complemento esculturas realizadas con materiales más duraderos.

Las veladoras y candelas puestas sobre vistosos candeleros, candelabros y arañas de plata fueron el complemento perfecto para crear ambientes propicios para fijar las ideas a los diversos grupos que sorprendió siempre a propios y extraños al reino, ya que según cita Tomas Gage a mediados del Siglo XVII, que en la capilla de la Virgen del Rosario ardían perpetuamente candelas que iluminaban dicho recinto, descripción que nos aproxima directamente a la influencia de la cera como elemento útil de la civilización.

El análisis de este tipo de evidencias debe ser enriquecido con la sucesión lógica de ideas, si tomamos en cuenta el uso de flores naturales que aún subsiste en nuestro medio, que ataca el sentido del olfato concatenando el de la vista y el oído con la música que nos permite fácilmente acercarnos a las devociones propias del año litúrgico católico que reproduce y recapitula de manera cíclica la obediencia a Dios y sus autoridades terrenales de representación clerical y civil.

En este sentido la cera en la percepción de la luz está dirigida al sentido de la vista y en el aroma que se le daba desde aquellos tiempos unido a diferentes combinaciones; por el ejemplo al del pino y la manzanilla, nos ubica rápidamente en un ambiente navideño, situación que unirla a la combinación del pino con flores denominadas

nardos cambia totalmente al de un altar de difuntos y si agregamos otras plantas propias de otra época del año como el corozo nos transporta a la temporada de Cuaresma y Semana Santa. En este sentido olor de miel de la cera pura es importantísimo dentro del sentido de "totalidad artística" en donde se ponen en juego las artes dirigidas a los cinco sentidos del ser humano para mover las ideas entre los distintos grupos sociales más allá de sus factores étnicos y económicos.

El avance de la cultura global ha marcado el uso de la iluminación generada por electricidad que superó el uso de las velas y velas de cera, mientras que las esculturas realizadas en este material fue sustituida por la baquelita, posteriormente por el plástico y actualmente por las figuras de fibras sintéticas que imitan diferentes materiales como la cerámica, porcelana, mármol, marfil, metales, maderas y otros.

Esto no implica que hayan desaparecido de nuestro ideario las imágenes de cera como las que acompañan este escrito que se constituyen en valiosas piezas de arte, que ha sobrevivido hasta nuestros tiempos luchando por sobrevivir frente a la cultura global que trata de imponerse sobre ritos y tradiciones que renacen con las nuevas generaciones en manifestaciones modernas en esculturas de relieve y figuras actualizadas de cerería moderna como pinos aromáticos navideños, imágenes de la virgen de Guadalupe y otras que se posicionan dando fe de la permanencia de nuestras viejas tradiciones que aunque se transforman nunca morirán. Figura 8

El refinamiento de la cerería como materia prima de obras artísticas y su aplicación a la ciencia en el antiguo reino de Guatemala

La fama del desarrollo de la ciudad de Santiago hoy la Antigua Guatemala como sitio donde floreció el arte religioso es muy conocido especialmente en la escultura, situación que se extendió con el traslado a la Nueva Guatemala

de la Asunción en donde comenzó a decaer conforme fue avanzando el desarrollo industrial.

En el tema que ahora nos ocupa el desarrollo del arte y la cerería debemos mencionar una primera aplicación del arte a la ciencia como producto del avance de la Ilustración francesa expresado en el uso de maniqués de cera mandados a confeccionar con fines didácticos por el médico local José Felipe Flores (1751-1824) para la enseñanza de la anatomía humana en la Universidad de San Carlos de Guatemala, hacia 1794. (Rivera, 1995: 262), figura 9.

Esta referencia nos permite evaluar el paso de una tradición artística de la escultura religiosa que tenía como forma de expresión la cera al uso de esculturas con fines científicos utilizando las técnicas desarrolladas anteriormente en donde la explicación de la ubicación de los órganos era de tipo práctico y real realizados también con este material, aunque las referencias son un tanto escasas, nos dan una idea de la evolución del arte en el antiguo reino de Guatemala y su avance en la cultura mundial, que se va a ir diluyendo conforme se incorpore a un nuevo sistema productivo que va a dejar en un segundo plano todo labor realizada a mano, sin uso de la tecnología.

Un tema que dejaremos que ahora esbozamos visibilizando su existencia y que sería conveniente profundizar en una investigación especial debido a su relación con la cerería y el desarrollo de la ciencia, es el tratamiento de cadáveres con fines de conservación y uso de mascarillas funerarias de cera. Una exhibición temporal del museo de la Catedral Metropolitana realizado en el año 2007, mostró una escultura en cera realizada con el rostro de la Madre Teresa Aycinena, mostrando otro ángulo de la cerería y su aplicación al arte y la ciencia en el Siglo XIX.

La cerería, su gremio, cofradía

La cerería como gremio de artesanos en Guatemala es también referida en la Humberto

Samayoa, 1962. En ella se describen generalidades de su funcionamiento, siendo mencionado su gremio desde una procesión del Corpus Cristi llevada a cabo el 11 de mayo de 1554. (Samayoa Guevara, 1962: 194). El mismo autor señala citando un documento del Archivo General de Centro América que tenía como patrona la Nuestra Señora de la Advocación.

En su obra también cita concretamente el examen de algunos oficiales para ser promovidos a maestros del oficio de cereros, y otro de cerero y confitero, dejando de la lado el aspecto de la escultura que no es mencionada como parte de la prueba que se enfoca más a la elaboración de velas, candelas en el caso de la cerería y en el de la confitería al conocimiento especializado en la rama de alfañiques y caramelos.

La revisión de estas referencias nos permite establecer que el uso de la cerería en la escultura era algo totalmente separado del oficio de la cerería y las técnicas eran aplicadas por separado, así mismo la producción de esculturas de esculturas pequeñas de serie así como exvotos eran propios de talleres que tampoco estaban relacionados con talleres de artes de cerería y escultura. Estos debieron funcionar como pequeños obrajes fuera del perímetro ciudadano donde solo eran reconocidas tiendas administradas por maestros del gremio de artesanos, o maestros de algún arte, los cuales contaban con un alcalde o regidor encargado de velar por el bien de los agremiados y denunciar la apertura de cualquier tienda no autorizada en la ciudad.

El funcionamiento de los gremios también estaba sujeto a los maestros valuadores quienes eran empleados especiales de la administración civil y religiosa que dictaminaban el valor artístico y teológico de las obras. En el caso de la cerería la calidad de las obras estaba determinado por la calidad de la cera y las horas de durabilidad de las candelas, cirios y veladoras que era vigilado de cerca por autoridades encargadas debido que su uso era fundamental para alargar las horas de trabajo y culto religioso.

La cerería y las devociones

En las devociones populares el uso de la cera es fundamental como material biodegradable que es desgastado al compas de la contemplación de otras obras de arte mientras que las prescripciones descritas en el culto reproducidas por la imprenta se interrelacionan para mover las ideas entre los distintos grupos sociales como hemos citado anteriormente.

La cera es indispensable para el cultor religioso y siempre está presente en las iglesias junto a los sagrarios, razón que da una concatenación directa entre la cerería y la devoción al Santísimo Sacramento que están vinculados directamente. Una segunda devoción es la citada a la Virgen de Candelaria, quien porta una candela o palmaria en la mano derecha como símbolo del paso de la luz del conocimiento del mundo de oscuridad, acaecido con la venida del Jesús al mundo. En nuestro medio las candelas siempre estaban ligadas al culto de manera directa y seguían el sentido de "totalidad artística" mencionado en el obra del historiador Haroldo Rodas, *Las Glorias Betlemíticas*, en donde se menciona la presencia en estas festividades de "candelas entorchadas" que son candelas con movimiento helicoidal de moda con la introducción del ultra barroco en Guatemala.

La obra de Samayoa cita a Nuestra Señora de la Advocación como patrona de este gremio, otro autor refiere a la Virgen del Socorro. (García de Cuevas, 1983:14). Sin embargo, el uso ritual nos lleva directamente al Santísimo Sacramento o bien al Señor de la Resurrección porque el cirio Pascual es indispensable en ceremonial de Triduo de Semana Santa. En el sentido iconográfico local existe una pintura del Museo de Arte colonial donde figuran San Pedro Nolasco y San Ramón Nonato uno portando un panal frente a la Virgen de Candelaria estableciendo un nexo entre la producción de la cera, que alude el trabajo de las órdenes religiosas respecto de una reina, en este caso la Santísima Virgen; y por otro lado la producción

de luz como elemento importante en la civilización.

La composición del citado cuadro nos lleva a la Virgen de Candelaria como patrona de la Cerería aunque no este presente en documentación específica, por otra parte el documento citado por Samayoa no deja claro el nombre que pude también ser Nuestra Señora de la Humillación, que referiría a la Virgen de Dolores. El documento también pudo aludir a Nuestra Señora de la Presentación que es la Virgen de Candelaria.

La cerería en el Siglo XXI en Guatemala

La cerería en nuestro medio en la segunda década del Siglo XXI opera con materiales sintéticos derivados de la parafina pura y adulterada con diversos químicos que abaratan la producción de veladoras, sirios, palmatorias y esculturas de menor tamaño realizadas en molde o mediante la técnica aditiva.

La información acerca de las cererías que operan en nuestro país está disponible por Internet pulsando en el buscador [cereriasguatemala](http://cereriasguatemala.com) y puede contactar una amplia variedad, algunas tienen residencia en lujosos hoteles pero los productos que venden no son de buena calidad ni cera de abejas.

?Las cererías operan a gran escala, debido a que esto determina el precio y las ganancias de sus productos en el mercado a pesar de que algunos talleres operan bajo el modelo de talleres que relacionan al desarrollo de la cultura hispánica en el medio pero las materias primas que usan son de orden químico.

?En el desarrollo del presente trabajo se intentó localizar trabajos con cera de abejas respondiéndome algunos vendedores que el costo de la cera de abejas es muy alto debido a lo cual se recurre a la parafina. Lo más tradicional que se pudo localizar fueron unas esculturas de cucuruchos adaptados a un gusto moderno que son ofrecidas al público en bandejas en diversas las

tradicionales procesiones como las que podemos apreciar en la figura 10. Sin embargo, estas no fueron expuestas a la luz solar y en menos de tres meses se decoloraron y cambiaron su apariencia primigenia delatando una mala composición química respecto del color, que contradice el proceso de la escultura del Niño Jesús de que es mucho más antigua y ha conservado muy bien su coloración original.

Los cambios originados en la cerería de ninguna manera han transformado su uso ritual a pesar del cambio del uso de la cera por la parafina que determinó cambios cualitativos en la calidad de las obras descritas que tienen como base la cera. Estos productos siguen circulando en el mercado local y gran parte de los guatemaltecos los adquieren y actualmente. El uso de la cera se ha incorporado a nuevos ritos y ceremoniales de corte étnico que asocian sus colores a los puntos cardinales y son muy utilizadas en sus manifestaciones de fe en sitios arqueológicos del país.

El desarrollo de estos ceremoniales no parece importarle mucho el origen de la cera como elemento orgánico natural del culto, parece acentuar más su uso como manifestación luminosa y vinculada al color más que al sentido de comunicación con lo verdaderamente natura de origen y comunicación directa como puede ser el uso de cera de abejas cuya relación se asocia en la altarería con las flores y demás elementos naturales como la quema de resinas aromáticas.

Esta situación también se extiende al cristianismo en donde los productos provenientes de la cera también son divorciados de este sentido de biodegradación que se relaciona con los signos de la vida, la reproducción y la muerte expresada en el uso de materiales vivos.

En el capitalismo avanzado el uso de la cera se ha extendido al sentido de relajamiento y meditación en donde no hay lugares elegantes que no se asocien al uso de las velas y veladoras, pudiéndose citar a comedores, manifestaciones re-

El uso de la cera en la altarería

ligiosas de orden comercial, fiestas en salones, hoteles, jardines. Un uso especial es el que se les dan en los modernos spas, salas de masajes y yoga; en donde el uso de la aroma terapia es vital para darle sentido a los ambientes en la arquitectura de los centros donde se realizan estas actividades.

La distribución de productos de cera está presente en todos los centros comerciales de los pueblos y ciudades de la república en donde los productos de cera elaborados en el país compiten con los importados de China que han invadido el mercado local fabricando desde ángeles como los que figuran en la figura 1 A, hasta Cirios de Pascua, obligando al desmantelamiento de los talleres locales por no poder competir en precios frente a estos productos más baratos y de mejor apariencia.

Esta situación no ha determinado el nacimiento de una tienda especializada que ofrezca producto de cera de abejas biodegradable, no pudiéndose localizar en el trascurso de esta investigación ya productos de cera natural. Sin embargo, uso como símbolo de la civilización sigue usándose y sigue vigente más allá del uso religioso y su origen de carácter químico, eventualidades que permiten un aprecio de mayor de las obras provenientes de otros tiempos de esplendor de las artes locales que se han transformado pero siguen vivas en el ideario nacional.

Fuentes Consultadas

Bibliografía

Real Academia Española. (1992). Diccionario de la lengua Española. : Editorial Espasa Calpe, S.A.

Berlin, Heinrich y Luján Muñoz, Jorge. (1982) Los túmulos funerarios en Guatemala. Guatemala, Academia de Geografía e Historia de Guatemala,

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de. (1932-1933) La recordación florida. Guatemala: Biblioteca Goathemala, Tres Volúmenes, Sociedad de Geografía e Historia. Tipografía Nacional.

Gage, Tomás. (1950). Los viajes de Tomás Gage en la Nueva España. Ministerio de Educación Pública, Guatemala.

Gonzalo Mejía Ruíz. (1977). "Apuntes sobre el Altarero Guatemalteco" Tradiciones de Guatemala. N° 5. Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Gutiérrez Molina, Walter Enrique. (2009). La resurrección de Cristo en la sociedad y el arte guatemaltecos de los siglos XVI al XX. Una relación entre Historia del arte e Historia social. Tesis, Guatemala: Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

García de Cuevas, Natalia. (1983). El arte popular de la cerería en Guatemala. Sub-Centro Regional de Artesanías y Artes Populares. Guatemala. Ediciones Papiro.

García Peláez, Francisco de Paula. (1972). Memorias para la historia del antiguo Reino de Guatemala. Guatemala: Tomo III. Volumen XII. Biblioteca Goathemala. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala.

Jorge Luján Muñoz. (1984). Datos para la historia de la Semana Santa en la ciudad de Gua-

temala. Guatemala: Ensayo contenido en Tradiciones de Guatemala, N° 21-22. Pp. 73 a 77. Centro de Estudios Folklóricos. Universidad de San Carlos.

Jorge Luján Muñoz. (1999). Historia sinóptica de Guatemala. Guatemala: Ministerio de Educación.

Rivera Alvarez, Ramiro. (1995). "Hospitales y Medicina" Historia General de Guatemala. Tomo III. pp. 257 a 254. Editorial Amigos del País.

Rodas Estrada, Haroldo. (1997). Pintura y Es-cultura Hispánica en Guatemala. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

-----, (2001) Crónicas de Semana Santa. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Editorial Caudal.

----- (2002). Glorias Bethelimíticas, Caudal, Guatemala

Samayoa Guevara, Héctor Humberto. 1962. Los Gremios de Artesanos en la ciudad de Guatemala, (1524-1821). Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Urquizú, Fernando. Crónicas y Recuerdos del Santo Cristo Yacente del Calvario de la Nueva Guatemala de la Asunción. Delgado, Guatemala, 2012.

Valadés, Diego de. Retórica Cristina. (1578). (1989). Reproducción, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica. México,

Varios Autores. Jura por Fernando VII. (1808). Guatemala: Colección impresa de grabados,

Publicaciones periódicas extintas

La Semana Católica. Publicación quincenal, Guatemala, 1892-1910.

Publicaciones periódicas

Alumnos del Colegio San Sebastián Nuestro Guía. Año VI. N° 117. Guatemala, julio de 1958.

Internet

cereriaguatemala

Informantes.

Morales Castellanos, Gabriel. 58 años de edad, historiador, vecino del barrio de El Calvario de San Juan Sacatepéquez, Guatemala.

Lara Álvaro. 55 años de edad, altarero, vecino del barrio La Parroquia de la Nueva Guatemala de la Asunción.

Rodas Estrada, Haroldo. 55 años de edad, historiador, vecino del barrio de San José de la Nueva Guatemala de la Asunción.

Centro de Estudios Folklóricos



Figuras 1 y 1 A

Palmatoria tradicional de cera, registrada en (García de Cuevas, 1983: Sin número de páginas) y esculturas de de cera de fabricación de China de carácter efímero, fotografía de Fernando Urquizú.



Figura 2

Capilla del Sagrario ubicada en el traceptum Sur de la catedral de Santiago de la Nueva Guatemala de la Asunción donde podemos apreciar situada del lado izquierdo la lámpara del Santísimo que está encendida a perpetuidad simbolizando la luz de Cristo sobre el mundo y las candelas en señal de velación especial la Noche del Jueves Santo 5 de abril de 2007. (Fotografía Fernando Urquizú.)



Figura 3

Túmulo funerario levantado en honor a las exequias reales celebradas en la antigua Catedral de la ciudad de Santiago con motivo de la Muerte de la reina Isabel de Farnesio. En este grabado podemos apreciar fácilmente el uso de las candelas de velorio puestas en un cenotafio con motivo de iluminación y rituales para fijar las ideas convenientes a los grupos de poder en el Siglo XVIII. (Berlin y Luján, 1983, p.47.)



Figura 4

Escultura de un "Niño Dios" de cera para nacimiento proveniente del Siglo XIX, donde podemos notar la presión en la representación de detalles como los ojos y genitales, así como un perfecto manejo de luces y sombras en el encarnado a que sumamos una buena talla y color en la representación del cabello. Escultura de devoción particular. (Fotografía Fernando Urquizú)



Figura 5

Esculturas de cera donde podemos apreciar figuras de cuerpos humanos y distintas partes del mismo como el corazón los ojos y piernas, procedentes de las afueras de la Basílica del Santo Cristo de Esquipulas. (Fotografía, Fernando Urquizú, año 2011)



Figuras 6, 6 A

Borreguito de cera con cachitos de madera, escultura propia para un nacimiento, marcada con las iniciales M I M fechada en 1863. Patitos de nacimiento identificados con las mismas iniciales y fecha. (Fotografía Fernando Urquizú)



Figura 7

Escultura de Nuestra Señora de Candelaria del templo de esta advocación de la Nueva Guatemala de la Asunción cuya festividad se realiza el 2 de febrero de cada año, donde podemos apreciar en su mano izquierda una palmatoria de cera que simboliza el advenimiento de Cristo en la Tierra como luz del mundo y la civilización, nótese el candelero de plata que la porta y altar de esta conmemorativo de esta advocación donde podemos apreciar el uso de la cerería en su variante de candelas veladoras y cirios. (Fotografías de Mario Noriega.)



Figura 8

Escultura en cera de la Virgen de Guadalupe realizada bajo una técnica moderna propia para un altar de esta advocación moderno con fines decorativos y rituales. (Fotografía Fernando Urquizú, año 2011)



Figura 9

El doctora José Felipe Flores, grabado de Juan José Rosales. Primer catedrático especializado de medicina que utilizó el arte en cera con fines didácticos en la Universidad de San Carlos de Guatemala. (Rivera, 1995: 252.)



Figura 10

Esculturas de cera realizadas con técnica aditiva en cera de parafina que representan a un caballero del Señor Sepultado de la Basílica Menor de Nuestra Señora del Rosario y un curucho de la procesión de Jueves Santo de Jesús de Candelaria. Ambos muy decolorados nótese el cambio de pigmentación tras menos de tres meses de estar en la misma vitrina donde han permanecido por más de cien años los citados en las ilustraciones 6 y 6 A. (Fotografía Fernando Urquizú.)



Candelas de parafina con entorchado de papel que imitan las antiguas candelas entorchadas propias del barroco local, identificadas en la obra de J. Haroldo Rodas Estrada. Glorias Bethelimiticas, Caudal, Guatemala, p.20.



Procesión del Santo Entierro del antiguo templo Santo Domingo de la Nueva Guatemala de la Asunción a principios del Siglo XX donde podemos apreciar el uso de velas en farolitos portada por los penitentes de dicha procesión así como el uso de candelas de las denominadas de una libra propias para velorios y entierros. Fotografía de José García Sánchez, año 1904.



Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Aracely Esquivel Vásquez

Artemis Torres Valenzuela

Investigadores interinos

Anibal Dionisio Chajón Flores

Fernando Urquizú

Deyvid Molina

Abraham Solórzano Vega

Fernando García Astorga

Operador de informática

Mario Rodríguez Esquivel

Corrector de pruebas

Guillermo A. Vásquez González

Centro de documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

Diagramación de interiores y

montaje de cubiertas

Juan José Saz Guevara

Fotografía de interiores

Créditos citados